

La figura de la **NIÑERA** en la pintura y la zarzuela funciona como un tipo popular que codifica la maternidad delegada, la estructura doméstica y la clase social.

La representación de la niñera no ha ocupado un lugar central en la historia de la pintura española, aunque en ciertas ocasiones ha sido representada con singular interés. Un ejemplo paradigmático lo encontramos en *Las Meninas*, de Diego Rodríguez de Silva y **Velázquez** (1599-1660), donde la infanta Margarita está rodeada por doña María Agustina Sarmiento y doña Isabel de Velasco, encargadas de su cuidado y de su entretenimiento. Según la Real Academia Española, el término “menina” designa a un “niño de familia noble que entraba en palacio a servir a la reina o a sus hijos”, figura que bien puede considerarse un antecedente directo del concepto contemporáneo de niñera.

En la España del siglo XIX, tanto la pintura de género como la zarzuela buscaban retratar los tipos sociales y las escenas de la vida cotidiana con fidelidad y atención al detalle. En este contexto, la figura de la niñera —ya sea nodriza, ama de cría o institutriz— se convierte en un tipo social reconocible, caracterizado por su vestimenta, comportamiento y posición dentro de la jerarquía doméstica.

Un ejemplo explícito de esta figura aparece en el cuadro intitulado *Presentación de la niñera*, obra de 1875 realizada por **José María Florit** y Arizcun (1866-1924), a quien más adelante el rey Alfonso XIII encomendaría la repristinación a la época fundacional de los aposentos de Felipe II en el Monasterio de El Escorial¹.

Esta representación muestra la maternidad delegada de la burguesía. La niñera se convierte en un dispositivo narrativo que articula la relación entre la clase trabajadora femenina y la familia burguesa, integrando la vida cotidiana en el discurso visual del costumbrismo. Su presencia muestra cómo las familias acomodadas solían contar con servicio doméstico para el cuidado de los hijos. Su figura no solo cumple una función dentro de la escena, sino que también ayuda a mostrar la organización de la vida familiar y las relaciones sociales del siglo XIX.

¹ <http://www.ademasderevista.com/index.php/ADD/article/view/23/23>. Marzo, 2026.



Presentación de la niñera. José María Florit y Arizcún, 1875.

Fuente: [https://abalartesubastas.com/lot_elegido_nuevo.php?subasta=29&numero_lote=101&id=59679&categoria=Pintura&seccion=Pintura%20S.XIX&orden=numero_lote&sentido=&offset=75&limite=75&autor=%3Cbr%3E&vendido=&activo=&idioma=espa](https://abalartesubastas.com/lot_elegido_nuevo.php?subasta=29&numero_lote=101&id=59679&categoria=Pintura&seccion=Pintura%20S.XIX&orden=numero_lote&sentido=&offset=75&limite=75&autor=%3Cbr%3E&vendido=&activo=&idioma=espa%CC%81ol) Marzo, 2026.

Géneros como la zarzuela lírica popular presentan a las criadas y nodrizas como tipos reconocibles que aportan realismo lingüístico y social. Estos personajes suelen tener una función cómica o cercana al público, ya que a menudo hablan con un lenguaje popular y participan en situaciones cotidianas. Esto ayudaba a reflejar el ambiente social de la época.

En particular esta figura se encuentra recogida en la popular *Agua, azucarillos y aguardiente*, con libreto de **Miguel Ramos** Carrión (1848-1915) y con música de Pío Estanislao **Federico Chueca** y Robres (1846-1908). Estrenada el 23 de junio de 1897 en el Teatro Apolo de Madrid, esta obra introduce a las niñeras en su segundo cuadro, cuyo primer número musical lleva por título “El coro de las niñeras”, y contiene la siguiente letra:

NINERAS

.....
*Las señoras nos mandan
a Recoletos con los "bebés",
pa que tomen el fresco
por los jardines, ¡arza y olé!
Nos encargan que vayamos
siempre detrás,
y que no nos separemos
de ellos jamás;
pero si nos habla un tipo
de esos que nos hacen "tilín",
¡vaya si se quedan solas
las criaturitas al fin!*

.....